

CRUZ CARRILLO, UN ESTRATEGA REVOLUCIONARIO

América G. Cordero Velásquez

A pesar de tener una hoja de servicios verdaderamente notable, el General Cruz Carrillo, prócer de la Independencia, no ha constituido un Ave Fénix conforme a la conveniencia y voluntad de la Historia oficial venezolana. Y nos preguntamos: ¿Por qué motivo a un hombre con las características del General Carrillo, quien "...jamás vendió su espada a la traición, ni la puso al servicio de una mala causa..."¹, no se le ha dado la relevancia que se merece?

Indudablemente, él no pertenece a ... "esa turba de ambiciosos vulgares que se llaman obreros de la libertad y que sólo forjan cadenas para oprimir a sus hermanos..."². De sus pocos escritos y de su intensa práctica se desprende esa solidez silenciosa que se expresa, ante todo, en ser, no en aparecer. Entonces, cuál fue y es, en síntesis, el rostro real de ese hombre que se dio por entero a la Independencia venezolana y neogranadina en los comienzos del siglo XIX, pero que ha sido olvidado por la historia patria? Los hechos históricos no engañan. Y allí está él, su figura, su actividad, su relación con otros hombres de acción. Su perdurabilidad.

Toda una práctica coherente y continúa, expresada desde los campos de la guerra independentista, a través de su participación en numerosos combates, de manera especial las Batallas de Boyacá y Carabobo, de su lealtad a la idea de El Libertador con respecto a la unidad hispanoamericana, hasta convertirse en el magistrado civilizador, preocupado por los problemas de la patria chica.

1 Ramón AZPURUA. *Biografías de Hombres Notables de Hispanoamérica*. Tomo III.

2 *Ibidem*, p. 39.

De la unión entre Don Andrés Antonio Carrillo y Camacho y Josefa Gámez Terán, nace en Trujillo el 3 de mayo de 1788, José de la Cruz Carrillo, a quien El Libertador le confiere treinta y un años después, el título de "Vencedor de Boyacá", al participar en su condición de Comandante del Batallón "Bravos de Apure", en la Batalla del mismo nombre.

Trujillo, cuna de Cruz Carrillo, es fundada en el año 1557 por Diego García de Paredes "en una estribación de los Andes Venezolanos perdida en el medio de la feroz cordillera, oculta en el corazón de la montaña"³. En 1810, se convierte en Provincia autónoma, acción que se consolida el 2 de septiembre de 1811 con la promulgación de la Primera Carta Fundamental de la Región.

Desde aquellos lejanos días, la población se caracteriza por la religiosidad y la sencillez de sus moradores y por sus riquezas agrícolas, representadas en las haciendas de café y caña, y el cultivo de otros bienes producidos, en su mayoría, por sus dueños y moradores.

Es así, como en aquellas imponentes montañas, en la sencillez de una familia dedicada al cultivo, en el silencio de la inmensa serranía, en la tranquilidad del suelo andino y en la belleza de la naturaleza misma; en ese medio físico viene al mundo Cruz Carrillo. Sus estudios los realiza en el Convento de San Antonio de la Recolectión de los Frailes Franciscanos de la misma capital trujillana. Los conocimientos que recibe en sus primeros años son nociones de Gramática y Aritmética. Ello, aunado a la formación hogareña, y al conocimiento y desenvolvimiento de su medio y a la natural comprensión de su linaje, complementa la enseñanza de su niñez. Así transcurre la primera etapa de su vida.

Descendiente de los viejos pobladores, con título de nobleza decretado por Real Cédula del 13 de julio de 1573 de "Hijosdalgos y Personas Nobles de Linaje y Solar"⁴, empujado por la acción de las primeras manifestaciones de liberación y el influjo de las palabras del también joven Bolívar y por ese sentir que se lleva en la sangre, Cruz Carrillo llega al servicio militar e inicia su meritoria y ascendente carrera, conformada por su arrojada participación en las labores militares, dirigiendo y coordinando con precisión las tareas asignadas en el mando y en la dirección de las tropas a su cargo. Así logra pasar en poco tiempo, de simple soldado de la Patria a General del ejército libertador.

³ Marcos Rubén, CARRILLO. Discurso pronunciado con motivo de su incorporación a la Academia Colombiana de la Historia, 1969.

⁴ Maruja SANCHEZ CARRILLO. *Cruz Carrillo, Humildad en la Grandeza*, Caracas, 1986, p. 23.

En plena juventud, hacia principios del siglo XIX, le corresponde presenciar las primeras manifestaciones de efervescencia política que sería el elemento de partida de la ruptura de Venezuela con la corona española.

Entonces, al calor de las reflexiones primarias, sin una disciplina conceptual pero embargado y empeñado en un sueño de lucha y de gloria, se alista como soldado en aquellas huestes que nacen y se forman a la luz de la guerra de independencia.

El año de 1810 es una fecha clave en la Historia venezolana. No sólo por lo que ocurre en la ciudad de Caracas, centro y nervio de los extraordinarios acontecimientos del 19 de abril, en donde figuran —de manera activa— en favor de la revolución, los pro-hombres que integran el movimiento político que marcan el fin del antiguo régimen, sino porque desde ese mismo momento, se concibe la idea de formar un organismo capaz de garantizar y dar al nuevo Estado las bases suficientes para su soporte institucional. Para tal fin, la Junta Suprema de Caracas decreta la creación de la Academia Militar, cuya unidad tenía su estructura en el ejército colonial creado por la Capitanía General de Venezuela. Estos escuadrones de la milicia estaban divididos de acuerdo a la clase social a la que pertenecían los hombres que la integran. En ellos, se dieron tres formas de unidades distintas, cuya formación estaba compuesta por blancos, pardos e indios. Este proyecto —la creación de la Academia Militar— nacido de la más pura concepción republicana, fruto más de las voluntades que de la realidad, fracasa. Pero ya, para ese entonces, Cruz Carrillo, joven de veintidós años, se alista para formar filas en el Ejército Libertador.

La anarquía, la indecisión del gobierno constituido y el terremoto que azota a Caracas, todo ello, sumado a la rendición del ejército patriota en San Mateo, permite que la República caiga nuevamente en manos de la corona española. Son encarcelados los jefes del movimiento en Caracas. Cruz Carrillo sufre en carne propia las represalias de los jefes realistas, al encabezar la protesta contra... "las voces veleidoras y oscurantistas de quienes no tenían alternativa contra el DERECHO DIVINO DE LOS REYES"⁵.

Consumada la reacción española del año 12, Carrillo, impulsado por sus ansias de libertad y por su ardoroso temperamento, se levanta en armas contra el enemigo. Derrotado, es aprehendido y hecho prisionero en Maracaibo, purgando así, en la cárcel, su adhesión a la Independencia. Otros patriotas tienen igual o peor suerte que él, son encarcelados, desterrados y algunos mueren en el exilio.

⁵ Antonio SANCHEZ CARRILLO. *El Nacional*, 1970 mayo.

Ello lejos de amilanarlo, temple y acoraza su decisión. Al poco tiempo de obtener la libertad y ante el deslumbramiento de la ya iniciada por Bolívar "Campana Admirable", no vacila en incorporarse de nuevo al ejército como un soldado más para marchar hacia el centro e intervenir en la casi totalidad de los combates que habrían de venir.

Los sitios y batallas librados desde entonces son monumentos que perpetúan el nombre del entonces Teniente del "Escuadrón de Dragones Montados de Trujillo". Su valor y prestigio en esta campaña se pone de manifiesto cuando en diciembre de ese mismo año, 1813, es ascendido a Capitán en reconocimiento a su destacada actuación en las Batallas que se libran en "Agua de Obispos" y "Niquitao".

La lucha es larga. Los campos de Taguanes, Carache, el Desembocadero de Guanare y Araure, sitios de combate. Bolívar, como Comandante de Campaña es testigo del valor del Capitán Carrillo en aquellas luchas que despejarían el camino a Caracas. Poco después, bajo las órdenes de García de Sena, Carrillo combate en Cerritos Blancos, Guárico y Los Bucares.

Escasos meses tiene Bolívar de lanzar su famoso "Decreto de Guerra a Muerte", y suenan aún sus palabras —como una sentencia— por los confines del territorio, con el siguiente mensaje:

"A pesar de nuestros justos resentimientos con los inocuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna aún, abrirles por última vez una vía a la conciliación y a la amistad, todavía se les invita a vivir pacíficamente entre nosotros, si detestando sus crímenes y convirtiéndose de buena fe cooperan con nosotros a la destrucción del gobierno intruso de España y al reestablecimiento de la República de Venezuela" 6.

Conminando con él, a los españoles a la reflexión, en la seguridad de que depondrían las armas; y ya el caos reina nuevamente en aquellas llanuras comandadas por el Jefe realista José Tomás Boves, en la histórica Batalla de La Puerta.

Mientras un grupo de patriotas emigran hacia el Oriente, Cruz Carrillo, conjuntamente con Rafael Urdaneta, se dirige a la Nueva Granada. A su paso por la Cordillera Andina son vencidos en la Batalla de Mucuchíes por el Jefe Realista Sebastián de la Calzada. A pesar de la derrota, no es momento de perder tiempo y ocasión, allende la República, a las órdenes de El Libertador someten y toman la ciudad de

6 Rufino BLANCO FOMBONA. *Bolívar y la Guerra a Muerte*. Ministerio de Educación, 1940.

Santa Fe de Bogotá. Posteriormente toman también a Cundinamarca y derriban al dictador de la región, Manuel Bernardo Alvarez.

A comienzos del año 15, el Capitán Carrillo, a la orden del Coronel Joaquín Ricaurte, vencen a quien les había derrotado unos meses antes, el realista Calzada, en la Batalla de Chire. Ese mismo año, de regreso al suelo patrio, Carrillo se va a los Llanos de Casanare a encontrarse con Antonio Ricaurte y José Antonio Páez, cuyo prestigio y poder ya cruzan las llanuras venezolanas. Por su valentía en esos confines, Páez lo distingue con la denominación "Bravo de Apure" y le otorga la jefatura de uno de los batallones de su Ejército.

Se encontraba aún en el Llano cuando se producen las Batallas del Yagual, Paso de Achaguas y Mata de Miel tomando parte activa en esos combates.

Con un clamoroso triunfo culmina la Batalla de Mata de Miel. Su próxima ruta lo lleva hacia Mucuritas, también en los Llanos. En esta oportunidad no sólo es ascendido a Teniente Coronel sino que asume la jefatura del Batallón "Bravos de Apure" donde se libra la Batalla de Mucuritas, con la consiguiente derrota del jefe realista General Miguel de La Torre. La ocasión le permite participar activamente en los combates de Calabozo, El Sombrero, Ortiz y San Fernando.

El parte enviado a El Libertador por su Secretario Juan N. Briceno, desde el Cuartel General de San Fernando (Apure), en relación a la culminación de la Batalla ocurrida en este último sitio, revela la magnitud de la misma:

"Así se ha terminado ésa cubriéndose de gloria los ilustres defensores de la Patria y dejando absolutamente destruidas las tropas que sostenían a San Fernando. Esta plaza ha completado la posesión de los Llanos para la República... Sería faltar a la justicia si no se recomendasen los heroicos esfuerzos con que toda la tropa se ha distinguido. Entre todos merecen la consideración del Gobierno (...) el Teniente Coronel Cruz Carrillo, (...) ellos fueron los que arrojadamente avanzaron a hacer rendir las armas al enemigo"... 7.

La victoria de este combate al mando del General Páez fue de suma importancia, por haber sido esa Plaza, —la de San Fernando—, sitio y bastión del enemigo. Al ser derrotado el bando realista, los patriotas pudieron conservar esa parte de la llanura venezolana.

7 Mario BRICENO PEROZO. *Cruz Carrillo*. Buenos Aires, 1953 (Boletín de la División del Bajo Apure. Cuartel General de San Fernando de Apure, marzo 9 de 1818).

Posteriormente, Carrillo acompaña a Páez en los sitios de San Carlos y Cojedés y prepara, conjuntamente con otros jefes, la organización del Ejército de Casanare, cuyo jefe realista designado por Morillo, el Coronel Barreiro, es derrotado en abril del 19. En esta oportunidad, el General Francisco de Paula Santander es el Comandante de la misión en Casanare, preparada estratégicamente por Bolívar con la idea de dar el golpe certero y final, en lo que sería su última batalla en suelo neogranadino: la de Boyacá.

La frase acuñada por El Libertador: "Carrillo es el más valiente oficial que se puede desear"⁸, expresa para ese momento, la exacta dimensión de Cruz Carrillo como militar. Este calificativo procedente de El Libertador —ajeno a las lisonjas convencionales— además de revelar las características personales de Carrillo, va a templar aún más su sólida formación en el ejercicio de los diferentes cargos que posteriormente le corresponde desempeñar.

El año 19 es uno de los más activos para Cruz Carrillo. En sus comienzos, El Libertador le impone —por sus éxitos militares— la Condecoración "Estrella de la Orden de los Libertadores".

En abril participa en la acción de las Queseras del Medio a la orden del Centauro del Llano, General Páez. Más tarde, el Ejército venezolano y con él, Carrillo, traspasa nuevamente fronteras para seguir liberando pueblos.

Son elocuentes las acciones que se libran en Gameza, Socha y Pantano de Vargas. En esta última, una de las más brillantes batallas dirigidas por Bolívar, vencen al Comandante General del Ejército de Nueva Granada, General José María Barreiro. Culmina esa hazaña en Boyacá.

Los documentos que presenta O'Leary en sus Memorias revelan el claro pensamiento que tenía El Libertador sobre la Nueva Granada:

"Era dar certero golpe al poderío español en todo el continente, pues allí seguirían las victoriosas jornadas del Sur (...). Por la victoria de Boyacá (...) las fuerzas españolas se replegaban o huían"...⁹.

8 Maruja SANCHEZ CARRILLO. Cruz Carrillo. *Humildad en la Gran-
deza*. Caracas, 1968, p. 19.

9 José NUCETE SARDI. *La Campaña Libertadora de 1819*. (Boletín del
Ejército Libertador de la Nueva Granada). Academia Nacional de la
Historia. Tomo I, pp. 193, 194 y 195. Caracas, 1969.

En el Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, el General en Jefe, Carlos Soublette, da una relación detallada del suceso de Boyacá. En la misma se lee:

"No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo y pocas veces habrán combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas"...¹⁰.

El remitido es elocuente. Con el triunfo de la batalla de Boyacá, el Ejército español sufrió la derrota definitiva en Nueva Granada, y se ratificó a Bolívar como Presidente de la República, quien hace de Carrillo su hombre de confianza y le encomienda diversas misiones. Como un reconocimiento a su labor, El Libertador le confiere el título de "Vencedor de Boyacá" y le entrega la condecoración "Cruz de Boyacá" por su brillante actuación, cuando estratégicamente "las fuerzas patriotas, con movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos"¹¹.

Desde el Cuartel General de Pamplona, el 23 de noviembre de 1819, Carrillo envía una carta a su Jefe, donde le agradece la deferencia y le informa:

"...En cuanto a las expresiones con que V.E. se ha servido honrar mi corto mérito, yo doy a V.E. las debidas gracias, y protesto que ellas podrían aumentar, si cupiere, el respeto y la consideración que tengo para con V.E. (...). La fuerza (...) la disciplina y el buen orden no se abandonan un instante (...) pero si volviéramos a vernos atacados de estas enfermedades contagiosas, se observarían exactamente las saludables medidas que nos sugiere el compasivo celo de V.E. (...). Tengo el honor de repetir a V.E. que descanse en mi actividad respectivamente a este ejército; haré cuanto está a mi alcance para su conservación"...¹².

En esas líneas se aprecia no sólo al admiración y fervor que le guarda a El Libertador, sino el celo y cariño para sus soldados y el alto sentido de responsabilidad que tenía como patriota. Hay un cuarto componente que subyace de ellas: la humildad del héroe.

Después de Boyacá, Cruz Carrillo es nombrado Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia del Socorro. Estado allí, juega el mismo papel decisivo que había desempeñado en la Batalla de Boyacá

10 *Ibidem*, p. 212.

11 *Ibidem*, pp. 193, 194 y 195.

12 *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVII, pp. 537-538. Documentos. Biblioteca Nacional, Caracas. (Carta de Cruz Carrillo al Libertador).

al tener que combatir en el Alto de las Cruces a las órdenes del General Soubllette, derrotando al General La Torre. Esta importante batalla pertenece al inmenso número de hechos casi anónimos:

... "Una de las tantas acciones olvidadas (...) apenas registradas en las páginas de la historia" 13.

Tiempo después, obtiene el mando de la División estacionada en Pamplona, donde participa también, en la liberación de la primera parte de ese territorio.

El año 1820, Carrillo presencia la firma de los Tratados y forma parte del grupo de oficiales que acompaña a Bolívar en su célebre encuentro con el General Morillo, en Santa Ana de Trujillo. Los Tratados que allí se firman, el "Armisticio", y el que se denomina de "Regulización de Guerra", son compromisos contraídos por los dos bandos para el cese de hostilidades. El artículo 1 del Armisticio se expresa en los siguientes términos:

"Tanto el ejército de Colombia como el español suspenden sus hostilidades de todas clases, desde el momento que se comunique la ratificación del presente tratado sin que pueda continuarse las guerras ni ejecutarse ningún acto hostil entre las partes" ... 14.

La actividad desplegada por Urdaneta para la incorporación de Maraicao a la causa patriota fue considerada por los realistas como una violación a los Tratados, lo que dio lugar a la reanudación de las hostilidades por parte de ambos bandos.

En una tregua para su actividad de combatiente en el campo de batalla, Carrillo es nombrado Gobernador de la Provincia de Trujillo. En este cargo hubo de ser breve, porque cuando faltan pocos meses para iniciarse las operaciones militares para lo que sería el triunfo de Carabobo, Bolívar ordena su incorporación en el Ejército patriota, al mando de una de las tropas.

Para lograr la batalla decisiva, era necesario concentrar las fuerzas para las operaciones que habían de efectuarse, cuyas marchas coordinadas hacia Carabobo tomaron medio año de ardua preparación. El Libertador en correspondencia enviada a Cruz Carrillo a través de su Secretario Briceno Méndez, en abril del 21 le comunica:

13 *Boletín del Centro de Historia de Trujillo*, Vol. IV, N° 14, diciembre 17, 1969.

14 José GIL FORTOUL. *Historia Constitucional de Venezuela*. Tomo I, X Ed. Sales. Caracas, 1964.

"La operación que se encarga a Ud. sobre Valencia, aunque es de diversión puede llamarse decisiva porque ocupada aquella ciudad y amenazada inminentemente por esta columna debe el enemigo o perder sus comunicaciones con Caracas y Puerto Cabello o desmembrar su ejército" 15.

La operación que se le encarga a Carrillo, denominada "Diversión" consistía en hacer creer al enemigo que las fuerzas patriotas eran cuantitativamente mayoritarias. Esas tácticas se hacían además con el propósito de desvirtuar alguna estrategia formulada por el bando contrario y confundirlo, de manera de desmembrarle el planeamiento de sus operaciones y obtener para sí, un componente más en el éxito final en el campo de batalla.

Dos meses después, en junio, de acuerdo con órdenes emanadas del Cuartel General de San Carlos, se le encomienda:

"Batidos los enemigos de San Felipe, dejará a US. al señor Gómez encargado con su columna de hacer la persecución, si el enemigo se retira sobre Valencia, lo perseguirá US. mismo hasta Montalbán" ... 16.

Para tal fin, Carrillo se sitúa en Yaracuy, en una de las cinco rutas hacia Carabobo e impide el paso de los realistas que venían desde Occidente. Con esta acción, al lograr el cabal cumplimiento de su deber, Carrillo formó parte integrante del éxito de la Batalla. Su estrategia contribuyó al triunfo de aquel combate que le daría la Independencia a Venezuela. Junto con ella se cierra un capítulo de la Historia y de su vida.

Sin embargo no culmina aquí su hazaña de luchador insigne. Veintiséis años después, a la edad de 60 años, "dotado de una entrega cívica que corre pareja con su valor militar" 17, toma las armas decidido de nuevo a restaurar el imperio de las leyes y combatir el principio de otro proceso histórico: el de José Tadeo Monagas.

El guerrero no tiene reposo. El 24 de enero de 1848, Carrillo asume lo que será uno de sus últimos combates como militar. Esta vez, su espíritu deliberado y audaz lo lleva a luchar contra el caudillo oriental, quien era el Presidente de la República para ese momento.

15 Jesús Antonio AGUILERA. *La Epopeya de Carabobo*. Talleres Tipográficos. Caracas, mayo 1971, p. 79.

16 *Ibidem*, p. 80.

17 Nicolás PERAZZO. *La lección heroica de Cruz Carrillo*. Boletín del Centro de Historia del Edo. Trujillo. Vol. II, N° 6. Diciembre 17 de 1965.

En esta oportunidad, cae prisionero por lanzarse a la lucha armada contra el atentado político perpetrado por Monagas al Congreso de la República que tuvo una nefasta repercusión en la historia política del país,—por ser el primer acto ejecutado contra la soberanía nacional—, en la creencia de que el pueblo venezolano se levantaría y protestaría contra semejante acción. Pero no fue así, los legisladores volvieron a sus sesiones y el país, en su mayor parte apoya a Monagas. La cárcel de Valencia será testigo de ese vejamen. Los años, las vicisitudes y las privaciones enneguercieron sus ojos en prisión.

Durante su segundo mandato presidencial, Monagas, en 1856, asciende a Carrillo al Grado de General en Jefe, reivindicando la valerosa actuación de aquel hombre que había dado de demostraciones de héroe en diferentes combates y como un honor para el ya anciano militar.

Lo descrito, es en cierto modo, la actividad guerrera y política —en el campo de acción— que desarrolla Cruz Carrillo a lo largo de su vida. En ella . . . “Tuvo que poner de relieve sus cualidades de organizador. Rentas, Remonta de Caballería, Subsistencia del ejército, hospitales, postas, todo cuanto exige una fuerza armada; y su actividad, inteligencia y eficacia quedaron avantes en su lúcido empeño” 18.

Sólo la muerte acaecida en su amada ciudad de Trujillo el 17 de junio de 1865, lo alejará de lo que fue su más profunda obsesión: la Patria.

Cruz Carrillo no es un hombre que se conforme con su participación en el mando militar y en el mantenimiento de la disciplina de sus soldados. Sirve con singular diligencia a toda la sociedad —civil y militar— más allá de las fronteras patrias. El testimonio más evidente se resume, cuando es llamado a ocupar el cargo de Gobernador y Comandante de Armas en la Provincia del Socorro en Nueva Granada, en 1819. Un año después, se desempeña como Gobernador Político-Militar en su nativa Provincia de Trujillo.

A poco menos de un mes de haberse librado la Batalla de Carabobo, en comunicación enviada desde Valencia, el 10 de julio, El Libertador le nombra Gobernador Político, Comandante General e Intendente de la Provincia de Coro, región de difícil manejo, por haber sido bastión de los realistas. Al respecto escribe Briceño Méndez:

18 Maruja SANCHEZ CARRILLO. *Cruz Carrillo, Humildad en la Grandeza*. Caracas, 1986, p. 31.

“El señor coronel Gómez marchará con U.S. para Coro mandando la columna conque U.S. obraba en San Felipe. U.S. lo destinará del modo más conveniente para pacificar la Provincia cuyo mando se le confiere, y para conservarla tranquila y en seguridad” 19.

Su desempeño y vocación de servicio le hacen salir airoso del compromiso.

En el año de 1826 vuelve a la Nueva Granada, lugar donde recibe el ascenso de General de Brigada. Santander, en una comunicación que envía a Bolívar, ensalza la figura del estratega Carrillo en los siguientes términos:

“Me dicen que UD. hizo General al Coronel Cruz Carrillo, de lo cual me alegro mucho. Este sí que se lo merece con todos los títulos” 20.

Confiriéndole a Carrillo las pruebas de amistad que siempre le había profesado y haciéndolo notar con su expresión.

Siendo Diputado por la Provincia de Pamplona en el Congreso Admirable de Colombia en el año 30, va a sentir los embates de las circunstancias.

En primer lugar, la muerte de El Libertador, por quien sentía una profunda admiración y respeto, hecho que queda demostrado con su lealtad. Otro suceso que lo acongoja, es la separación de Venezuela de la Gran Colombia, acción promovida por quien había sido compañero de luchas, José Antonio Páez. Su oposición contra los separatistas anti-bolivianos, se manifiesta en la derrota que le causa al General neogranadino José Concha, en Cúcuta en el año 30. Desde este punto de vista, la orientación política de Carrillo se acerca más a la formación de bloques que fortalezcan la autonomía de las nacientes repúblicas, en vez de retroceder hacia el regionalismo caudillesco que los debilitaba.

Luego es llamado por el Presidente de la República, General Rafael Urdaneta, quien le confiere el grado de General de División y lo designa para sostener la unión de Colombia en la línea del Táchira. Consecuente con sus principios, rechaza ambas distinciones. La negativa va acompañada de la siguiente sentencia: “En las guerras civiles no se conquistan glorias ni se ganan ascensos” 21. Sin embargo, no obstante su repudio al ascenso, el grado de General de División quedó anotado en su haber militar.

19 *Memorias del General O'Leary*, pp. 379 y 380.

20 *Ibidem*, p. 345.

21 *Ibidem*, p. 304.

Cuando el gobierno venezolano levanta el destierro a los exiliados y Carrillo se convence de que la integración de Colombia y Venezuela es imposible, resuelve regresar al país, para prestar servicios en la administración pública.

Cuatro años pasa como Gobernador de Trujillo (1841-45), y uno como Consejero del Gobernador regional. La actividad que desempeña en esos años, se evidencia en esta nota:

“Entonces el héroe de la independencia, el valeroso militar se transformó en el magistrado civilizador, en el estadista preocupado por los problemas y necesidades de la patria chica. Su mayor preocupación fué la siembra de escuelas. Importó educadores de otras regiones y les regalaba los libros y enseres de enseñanza a quienes no podían costárselos...” 22.

Con este fragmento se destaca la grandeza de Cruz Carrillo, ya no como combatiendo sino como hombre de servicio.

“Moral y Luces” había pedido El Libertador, y él, su soldado, puso en práctica esas virtudes en las diversas administraciones en que le tocó actuar.

Su último cargo político lo cumple en Barinas, cuando es nombrado Jefe de Operaciones y Pacificador del Estado. Con esa asignación, cuya finalidad era doblegar unas facciones levantadas en la Provincia, logra . . . “reducir al orden sin derramamiento de sangre” 23. En esta acción, es evidente, el rasgo civilista de este hombre que trata de evitar los procedimientos represivos caudillescos y procura más bien, lo que hoy sería la normativa legalista y democrática.

Después de 38 años de luchas y servicios, libre al fin, el venerable General Carrillo regresa al calor de su hogar donde se dedica a la educación de su familia y al cultivo de la tierra. Allí, en el seno de los suyos fue el . . . “centro de la juventud trujillana que iba a él; a escuchar de sus labios varoniles lecciones de valor, en el relato sencillo de las heroicas campañas que presenció; y a contemplar como se sobrelleva una vida que si no sirve para las luchas, queda de ejemplo vivo de las vicisitudes humanas” 24.

22 Maruja SANCHEZ CARRILLO. *Cruz Carrillo, Humildad en la Grandeza* (carta de Alfredo Carrillo a su hermano Lisímaco, julio 6, 1946). Caracas, 1986, p. 31.

23 *Ibidem*. Hoja de servicios presentada por el General Cruz Carrillo, en Trujillo, febrero 24 de 1852, p. 40.

24 *Ilustres Prócedes*. Archivo Nacional. Tomo XVII, folios 79, 80 y 81. Caracas.

La convicción liberal, nacida de su propia formación de adolescente, enriquecida por las fuentes iniciales donde le correspondió actuar y madurada al lado de los pro-hombres de la lucha independentista, fue el punto de partida en el desarrollo de su pensamiento. Por el conocimiento que tiene del medio militar y por su arrojo personal, organizado y armónico, ostensiblemente capacitado para la acción fructífera, logra lo que todo hombre de bien y todo militar digno aspira: el reconocimiento de los que lucharon a su lado por el mismo ideal: la soberanía del suelo patrio.

Las condecoraciones “Estrella de la Orden de los Libertadores” y “Cruz de Boyacá”, y el título “Vencedor de Boyacá”, concedido por El Libertador; la medalla del “Hombre Clásico del Nuevo Mundo”, creada por el General Andrés de Santa Cruz, Presidente de la República del Perú y otorgada en 1825, y la Medalla de Cundinamarca, conferida por el Congreso de Cundinamarca como testimonio de honor al Ejército vencedor de Boyacá, son mudos testigos de la “Epopeya de Cruz Carrillo” 25.

Así, con esas palabras se resume toda la acción y pensamiento de este hombre singular, nacido en las estribaciones de la Serranía Andina, que camina a todo lo largo y ancho del territorio venezolano y neogranadino en busca de victorias para la libertad americana. Su actuación militar y política, de brillante trayectoria por sus acertadas decisiones —siempre ajustada al civilismo democrático y a la idea de integración bolivariana— induce a considerarlo como un estratega revolucionario.

25 Frase pronunciada por el historiador venezolano Lino Iribarren Celis.